

Viernes 13 de noviembre, 2020



La naturaleza, otras miradas y otras emociones

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA

En diferentes ocasiones ha habido la intención de acercarse a los pueblos, las regiones y las culturas de las sociedades originarias, llamadas a veces indígenas. El EZLN y sus comunicados, provocaron que muchos voltearan a conocer la vida, las historias y las ideas que por mucho tiempo habían permanecido ignoradas, pero no ha sido suficiente. Los principios éticos. Los sistemas normativos, los valores y los significados dentro de la tradición cultural de estos pueblos no solo son diferentes en mucho a lo que hay en la sociedad occidentalizada, sino a veces son francamente opuestas. La intención de este artículo, es atisbar a través de pequeñas ventanas a las otras maneras de concebir y relacionarse con la vida y con la naturaleza desde los pueblos mencionados, de este país y de otros.

No elaboró ni antes y después de cada ejemplo, porqué creo que cada fragmento habla por sí solo, mejor de lo que yo podría hacerlo. Además, la intención es mantener las reacciones emotivas que estas breves ventanas puedan provocar

Jefe Seattle

Es.wikipedia.org/wiki/Jefe_Seattle

Nota: El presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, envía en 1854 una oferta al jefe Seattle, de la tribu suwamish, para comprarle los territorios del noroeste de los Estados Unidos que hoy forman el Estado de Washington. A cambio, promete crear una "reservación" para el pueblo indígena. El jefe Seattle responde en 1855:

El Gran Jefe Blanco de Washington ha ordenado hacernos saber que nos quiere comprar las tierras. El Gran Jefe Blanco nos ha enviado también palabras de amistad y de buena voluntad. Mucho apreciamos esta gentileza, porque sabemos que poca falta le hace nuestra amistad. Vamos a considerar su oferta pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego a tomar nuestras tierras. El Gran Jefe Blanco de Washington podrá confiar en la palabra del jefe Seattle con la misma certeza

que espera el retorno de las estaciones. Como las estrellas inmutables son mis palabras.

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbir de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del piel roja.

Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de origen cuando van a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan de esta bella tierra, pues ella es la madre del hombre piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el ciervo, el caballo, la gran águila, son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de las campiñas, el calor del cuerpo del potro y el hombre, todos pertenecen a la misma familia.

Por esto, cuando el Gran Jefe Blanco en Washington manda decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros. El Gran Jefe Blanco dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir satisfechos. Él será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por lo tanto, nosotros vamos a considerar su oferta de comprar nuestra tierra. Pero eso no será fácil. Esta tierra es sagrada para nosotros. Esta agua brillante que se escurre por los riachuelos y corre por los ríos no es apenas agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que ella es sagrada, y deberán enseñar a sus niños que ella es sagrada y que cada reflejo sobre las aguas limpias de los lagos hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo de los ríos es la voz de mis antepasados.



Mazorcas de Tepoztlán, Mor. Luis Miguel Morayta Mendoza, noviembre, 2020.

Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed. Los ríos cargan nuestras canoas y alimentan a nuestros niños. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñar a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos, y los suyos también. Por lo tanto, ustedes deberán dar a los ríos la bondad que le dedicarían a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa.

La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto.

Yo no entiendo, nuestras costumbres son diferentes de las suyas. Tal vez sea porque soy un salvaje y no comprendo.

No hay un lugar quieto en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar donde se pueda oír el florecer de las hojas en la primavera o el batir las alas de un insecto. Más tal vez sea porque soy un hombre salvaje y no comprendo. El ruido parece solamente insultar los oídos.



Foto 002 Elote nacido en la milpa, Amatlan, Mor.
Luis Miguel Morayta Mendoza, noviembre. 2017.

¿Qué resta de la vida si un hombre no puede oír el llorar solitario de un ave o el croar nocturno de las ranas alrededor de un lago? Yo soy un hombre piel roja y no comprendo. El indio prefiere el suave murmullo del viento encrespando la superficie del lago, y el propio viento, limpio por una lluvia diurna o perfumado por los pinos.

El aire es de mucho valor para el hombre piel roja, pues todas las cosas comparten el mismo aire -el animal, el árbol, el hombre- todos comparten el mismo soplo. Parece que el hombre blanco no siente el aire que respira. Como una persona agonizante, es insensible al mal olor. Pero si vendemos nuestra tierra al hombre blanco, él debe recordar que el aire es valioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con la vida que mantiene. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro, también recibió su último suspiro. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben mantenerla intacta y sagrada, como un lugar donde hasta el mismo hombre blanco pueda saborear el viento azucarado por las flores de los prados.

Por lo tanto, vamos a meditar sobre la oferta de comprar nuestra tierra. Si decidimos aceptar, impondré una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

Soy un hombre salvaje y no comprendo ninguna otra forma de actuar. Vi un millar de búfalos pudriéndose en la planicie, abandonados por el hombre blanco que los abatió desde un tren al pasar. Yo soy un hombre salvaje y no comprendo cómo es que el caballo humeante de hierro puede ser más importante que el búfalo, que nosotros sacrificamos solamente para sobrevivir.

¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu, pues lo que ocurra con los animales en breve ocurrirá a los hombres. Hay una unión en todo.

Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo. Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiéndolo en sí mismos.

Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciera al tejido, lo hará a sí mismo.

Incluso el hombre blanco, cuyo Dios camina y habla como él, de amigo a amigo, no puede estar exento del destino común. Es posible que seamos hermanos, a pesar de todo. Veremos. De una cosa estamos seguros que el hombre blanco llegará a descubrir algún día: nuestro Dios es el mismo Dios.

Ustedes podrán pensar que lo poseen, como desean poseer nuestra tierra; pero no es posible, Él es el Dios del hombre, y su compasión es igual para el hombre piel roja como para el hombre piel blanca.

La tierra es preciosa, y despreciarla es despreciar a su creador. Los blancos también pasarán; tal vez más rápido que todas las otras tribus. Contaminen sus camas y una noche serán sofocados por sus propios desechos.

Cuando nos despojen de esta tierra, ustedes brillarán intensamente iluminados por la fuerza del Dios que los trajo a estas tierras y por alguna razón especial les dio el dominio sobre la tierra y sobre el hombre piel roja.

Este destino es un misterio para nosotros, pues no comprendemos el que los búfalos sean ex-

terminados, los caballos bravíos sean todos domados, los rincones secretos del bosque denso sean impregnados del olor de muchos hombres y la visión de las montañas obstruida por hilos de hablar.

¿Qué ha sucedido con el bosque espeso?

Desapareció.

¿Qué ha sucedido con el águila?

Desapareció.

La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia.

¿DE QUIÉN SON LAS PLANTAS?

<https://www.youtube.com/watch?v=7QG5Y7Yixwk>

La Dra. Aida Castilleja González en la conferencia, Reflexiones y Retos del Patrimonio Biocultural que impartió Experiencias de Salvaguarda dentro del IV Congreso Internacional sobre Experiencias de Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, comentó un caso muy interesante: En un taller que se desarrollaba con el fin de sopesar el impacto a la restricción a la recolección de ciertas plantas para la práctica de la medicina tradicional, la abogada que llevaba el taller preguntó a los curadores, ¿a quién le pedían permiso cuando iban a recolectar las plantas?: "Una de las presentes le dijo: yo le pido permiso a las plantas, porque yo trabajo con ellas". Tal vez la abogada esperaba que ella se refiriera a algún funcionario. La curandera continuó, "no voy a cortar más de la cuenta. Yo sé cuánto tengo que recolectar. Yo sé que parte de la planta voy a cortar para que siga creciendo. Pero sí la planta no me ayuda, no sirve, entonces la corto."



Interpretación de la naturaleza, Agustín Oapan, Gro. para el Tlacuache: Una pintura del extraordinario artista Marcial Camilo Ayala. Cortesía de Catharine Good Eshelman.

Tonan Tonacáyotl.

"Nuestra madre, nuestro sustento". La milpa, el maíz y la cosmovisión náhuatl

(manuscrito)

Catharine Good Eshelman

Investigadora ENAH INAH

Para los nahuas, todo el "medio natural" está vivo, empezando con la tierra que es la fuente fundamental de la vida, ya que la tierra nutre a los humanos y a la fauna por medio de la vida vegetal. Pero la tierra también requiere alimentarse y por consiguiente los nahuas consideran que la tierra "come": consume las ofrendas de alimentos y bebidas, y devora los cuerpos que se entierran en ella.

Los nahuas ven un intercambio íntimo, en donde sus difuntos contribuyen a la fertilidad de la tierra y de las semillas. Este hecho es notable al usar la misma palabra en náhuatl para "sembrar" y para "enterrar" a un muerto. La gente dice, "nosotros comemos tierra y la tierra nos come a nosotros". Así que los difuntos son como semi-

llas que se siembran, a la vez son una ofrenda de comida que nutre a la tierra y que a su vez nutre a los humanos.

El 13 de septiembre es el día de "*ixilo cruz*", la cruz del jilote, cuando los agricultores realizan una serie de ceremonias para asegurar el buen desarrollo de las mazorcas. Este día cortan los primeros elotes, chiles y calabazas, y colocan ofrendas en los cerros, en las mismas milpas y en las iglesias de los pueblos

Me explicó un hombre de unos 60 años el motivo de realizar estos ritos: "Antes de comer nosotros, damos al santo Dios. Primero comen Dios (*totatatzin* –nuestro venerado padre) y *Tonantzin* (nuestro venerada madre que puede ser la Virgen) y después podemos comer nosotros. Pero ellos siempre comen primero –chile, elote, calabaza– todo lo que sembramos.

Otra persona explicó, "Aquí, en este pueblo, primero comen los santitos y Tonantzin. Es pecado agarrar de tu milpa si no pusiste tu ofrenda. Primero tienes que sahumar (bendecir la ofrenda con incienso de copal). Cuando ya pusiste tu ofrenda, tienes derecho a agarrar todo".

Your Song

Tolba Phanem, poeta africana

Jackysunchar.wordpress.com/2012/05/30/your-son-by-tolba-pjanem-african-poet

Cuando una mujer de cierta tribu de África sabe que está embarazada, se interna en la selva con otras mujeres y juntas rezan y meditan hasta que aparece la canción del niño.

Ellas saben que cada alma tiene su propia vibración que expresa su particularidad, unicidad y propósito. Las mujeres encuentran la canción, la entonan y cantan en voz alta. Luego retornan a la tribu y se la enseñan a todos los demás.

Cuando nace el niño, la comunidad se junta y le canta su canción.

Luego, cuando el niño va a comenzar su educación, el pueblo se junta y le canta su canción.

Cuando se inicia como adulto, nuevamente se juntan todos y le cantan.

Cuando llega el momento de su casamiento, la persona escucha su canción en voz de su pueblo.

Finalmente, cuando el alma va a irse de este mundo, la familia y amigos se acercan a su cama y del mismo modo que hicieron en su nacimiento, le cantan su canción para acompañarle en el viaje.

En esta tribu, hay una ocasión más en la que los pobladores cantan la canción.

Si en algún momento durante su vida la persona comete un crimen o un acto social aberrante, se le lleva al centro del poblado y toda la gente de la comunidad forma un círculo a su alrededor. Entonces... le cantan su canción.

La tribu sabe que la corrección para las conductas antisociales no es el castigo, sino el amor y el recuerdo de su verdadera identidad. Cuando reconocemos nuestra propia canción ya no tenemos deseos ni necesidad de hacer nada que pudiera dañar a otros.

Tus amigos conocen tu canción, y te la cantan cuando la olvidaste. Aquellos que te aman no pueden ser engañados por los errores que cometes o las oscuras imágenes que a veces muestras a los demás. Ellos recuerdan tu belleza cuando te sientes feo, tu totalidad cuando estás quebrado, tu inocencia cuando te sientes culpable, tu propósito cuando estás confundido.

Consejos de María Sabina, Curandera y Chamána Mexicana

<https://www.facebook.com/watch/?v=589981788308824>

*Cúrate mi hijita
 Con la luz del sol
 Y los rayos de la luna
 Con el sonido del río y la cascada
 Con el vaivén del mar
 El aleteo de las aves
 Curate mi hijita
 Con las hojas de la menta y la hierbabuena
 Con el neem
 Y el eucalipto
 Endulza con Romero lavanda y manzanilla
 Abrásate con el grano de cacao
 Y un toque de candela
 Ponle amor al te en lugar de azúcar
 Y tómallo, mirando a las estrellas
 Cúrate mi hijita
 Con los besos que te da el viento
 Y los abrazos que tendrá la lluvia
 Hasta fuerte con los pies descalzos en la tierra y con todo de lo que ella nace
 Vuélvete cada día más en vista haciendo caso a la intuición
 Mirando al mundo con el ojito de tu frente
 Cúrate mi hijita
 Salta, Baila Canta
 para que seas feliz
 Cúrate mi hijita
 Con amor bonito
 Y recuerda siempre que la medicina eres tú*

“Hay que respetar al otro, saber que tú no eres sin el otro y lo otro”

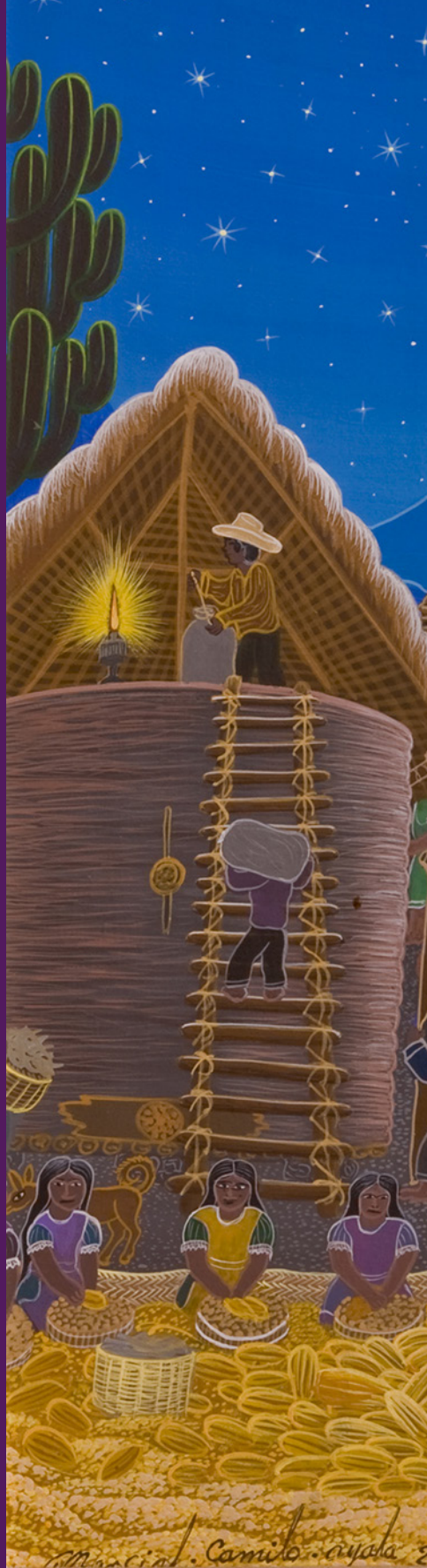
Oaxaca frente al coronavirus y la discriminación histórica

Ángel Melgoza San Pablo Guelatao

(Oaxaca), 13/07/2020

<https://ctxt.es/es/20200701/Politica/32784/oaxaca-Comunalidad-pueblos-originarios-Jaime-Luna-angel-melgoza.htm>

...la otra aproximación a la comunalidad es la espiritual o metafísica. Los principios que expone Jaime Luna para explicarlo son tres: respeto, trabajo comunitario y fiesta. El respeto se refiere a una actitud frente a los otros y lo otro; si yo piso esta tierra, como de esta mesa, respiro este aire, saludo a esa mujer o admiro el vuelo de aquel pájaro, es porque todo eso también está en mí, yo soy lo que me rodea y lo que me rodea soy yo; y tanto mi interior como mi exterior merece ser respetado.



Editor de este número:
Luis Miguel Morayta Mendoza

Colectivo de Estudios del Patrimonio
Biocultural de Morelos y Regiones
Colindantes

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Amate interpretando la
desgranada nocturna,
Agustín Oapan, Gro.
Una pintura del extraordinario
artista Marcial Camilo Ayala.
cortesía de Catharine Good
Eshelman.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.